
RAIMUNDO LULIO.

JUICIOS CRITICOS.

I.—DEL CARDENAL DON FRAY FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS.

(Carta á los muy nobles jurados de la ciudad y reino de Mallorca, dada en Alcalá, el 8 de Octubre de 1513.)

Muy nobles señores: El secretario Alfonso de Proaza me envió vuestras letras y la traslacion de los títulos y privilegios de la doctrina del maestro Raimundo Lulio, doctor iluminadísimo, y he recibido gran placer en verla, así como todo lo que sobre él me escribisteis; porque, en verdad, tengo gran afición hácia todas sus obras, pues son de gran doctrina y utilidad; y así, creed que en todo cuanto pueda, proseguiré en favorecerle, y trabajaré para que se publiquen y lean en todas las escuelas.

II.—DE VALERIO VALERI, PATRICIO VENECIANO.

(Libro Aureo, en el cual brevemente se explican todas las cosas que el padre de todas las ciencias Raimundo Lulio enseña, así en el Arbol de la Ciencia, como en el Arte magna. Ausburgo, 1589 (1).)

Vivió há cerca de trescientos años cierto varón de erudicion y sabiduría suma, y quizá no menor santidad, llamado Raimundo Lulio, que admirado de la gran dificultad de la ciencia para muchos, y contemplando la variedad que entre sí tenían, deploró la miseria del hombre, que errando por el camino de la sabiduría por tan largo tiempo, á costa de inmenso trabajo, sólo conseguía un confuso y exiguo conocimiento de las cosas. Deseando libertar de este yugo de esclavitud á los cultivadores de las letras, y en breve tiempo de carrera darles noticia grande de todas las ciencias, no sé de qué divino furor inspirado, entre muchos, escribió dos libros para adquirir todas las ciencias, de los cuales uno intituló *Arte breve*, y otro *Arte magna*, sacando de éste aquél. Pero por larga experiencia conociendo que pocos venian al conocimiento de las ciencias por el singular y admirable artificio que contienen, entónces para que no fuesen un inmenso y complicado caos las ciencias, por la poquedad de talento en los preceptores, quiso claramente explicar su doctrina en tal manera, que las cosas sagradas no se pudiesen contaminar con las profanas, y pudiesen no ser desapacibles á los altos ingenios que penetrasen sus arcanos, para lo cual escribió un libro, al que llamó *Arbol de la ciencia*, donde comprendió todas en una sóla.

III.—DE DON ALONSO DE CEPEDA Y ADRADA.

(*Arbol de la ciencia, del iluminado maestro Raimundo Lulio, nuevamente traducido y explicado.* Brusélas, 1664.)

Fué soldado de la iglesia militante, y de los más intrépidos, pues alistado debajo de su bandera y cumpliendo con las obligaciones que la milicia establece, expuso muchas veces su vida, y la perdió por dilatar los imperios de Cristo. Fué maestro iluminado, y de esto dan bastante manifestacion sus doctísimas obras y lo que ponderan de él tantos y tan diversos coronistas que refiere el

(1) En lengua latina.

abad d'Aubry en su *Archeo*, donde epitomando los elogios que hacen de este asombro de virtudes y letras, certifica que los libros del beato Raimundo Lulio, cuya fiesta se celebra á 4 de Enero, deben ser recibidos como los de un padre de la Iglesia, y que su virtud y ciencia son conocidas por los títulos que áun estando en vida, le dieron los reyes de España, Francia, Inglaterra y otros príncipes y naciones del universo; por cuanto el de Castilla le llama *el doctor muy iluminado*; el de Aragon, *el gran maestro de la filosofía y teología*, y *el autor de las artes y ciencias admirables*; el de Francia, *el órgano del Espíritu Santo*; el de Inglaterra, *el gran filósofo catalán*; los italianos, *el autor de la gran arte*; los franceses, *el hombre nuevo, el aprobado en su doctrina, el sol del mundo*, y otros muchos epítetos que le atribuyen diversos escritores, y entre ellos el padre Causin, en la enarración de su portentosa vida, que por serlo tanto, permitió nuestro santísimo padre Leon X se rezase el oficio y celebrase la misa en honra de este mártir gloriosísimo, cuya virtud aclaman y pregonan el padre Gabriel Vazquez y el padre Baptista de San Jure, todos religiosos de la Compañía de Jesus, poniéndola en sus libros, por el sumo ejemplo de la santidad y de los triunfos del amor de Cristo.

(Juicio del libro titulado *Arbol de la ciencia*.)

Y si eres filósofo, hallaras en este libro manifiesto lo más arcano de la naturaleza; si astrólogo, nuevo modo de constituir el tema celeste, y cierta guía para conocer los influjos de las estrellas y tener aciertos más asegurados en tus vaticinios; si eres médico, te da reglas para saber graduar las plantas y enfermedades; si jurista, te subministrará estilo nuevo para reducir á principios generales todo el derecho canónico y civil; si estudioso de las buenas letras, si predicador, si confesor, aquí te descubre un amplísimo campo, lleno de amenidades, donde con todo recreo puede pasearse tu espíritu y sacar frutos utilísimos. Y si te aplicas á la política, confesarás que el príncipe eclesiástico ó seglar (que establece nuestro maestro) será perfectísimo, siguiendo sus preceptos; si teólogo, reconocerás probadas por razones necesarias, ayudadas de la luz de la fe, las producciones divinas. Y últimamente, de cualquier arte, mecánica ó liberal, que seas, hallarás documentos y máximas para salir científico. Empero todo esto debajo de las condiciones siguientes:

Primeramente, que no has de buscar en esta obra la retórica elocuencia, ni los tropos ni figuras que la sirven de adorno, que no las hay, ni en las oraciones ni en las palabras; porque ántes hallarás algunas bárbaras y no usadas en nuestro idioma, y muchas repetidas varias veces, ya porque son términos dogmáticos é inexcusables para poder explicar las facultades de que se trata, y ya por ir ceñido á la traducción; y así, no hagas reparo en la polidez de las voces, sino sólo en su significado, procurando penetrar su concepto, dejando las voces para los que tratan sólo de mover disputas sobre su inteligencia.

Y si encontrases algunos axiomas y períodos difíciles, y no puedes comprender su sentido, no culpes al maestro, ni te arrojes luego á condenar la obra; porque en esto te confirmarás por ignorante, cuya propiedad es menospreciar todo lo que sobrepaja la cortedad de su ingenio. Y así procede con atención; y si no puedes comprender el sentido de alguno de los lugares que leyeres, pasa adelante; porque aquello mismo hallarás repetido en otros, y con claridad bastante para disipar las dudas que ántes tenias, si meditas bien sobre ellas; y creo que por no saber valerse de esta máxima, muchos juzgan por errores de la ciencia los que lo son de su negligencia.

IV.—DEL PADRE BENITO JERÓNIMO FEJJOO.

(Carta xxii.)

Raimundo Lulio, por cualquiera parte que se mire, es un objeto bien problemático. Hácenle unos santo, otros hereje; otros doctísimo, otros ignorante; unos iluminado, otros alucinado. Atribúyenle algunos el conocimiento y práctica de la crisopeya, ó arte transmutatorio de los demas metales en oro. Otros se rien de esto, como de todos los demas cuentos de la piedra filosofal; y finalmente, unos aplauden su *Arte magna*, otros la desprecian; pero en cuanto á esto último, es muy

superior el número como la cualidad de los que desestiman á Lulio, al número y calidad de los que le aprecian.

El *Arte* de Lulio, con todo su epíteto de *magna*, no viene á ser más que una especie nueva de lógica, que despues de bien sabida toda, deja al que tomó el trabajo de aprenderla tan ignorante como ántes estaba, porque no da noticia alguna perteneciente al objeto de ninguna ciencia, y sólo sirve para hacer un juego combinatorio, muy inútil, de varios predicados ó atributos sobre los objetos de quienes por otra parte se ha adquirido noticia. Podrá decirse también que hay algo de metafísica en el artificio luliano; pero así en lo que tiene de metafísica como en lo que tiene de lógica, es sumamente inferior á la lógica y metafísica de Aristóteles. Así, la *Arte* de Lulio en ninguna parte del mundo logró ni logra enseñanza pública, exceptuando la isla de Mallorca, de donde fué natural el autor, por donde es claro que acaso debe esa honra, no á la razón, sino á la pasión de sus paisanos.

Porque no se pierda este desengaño en vuestra reverencia, pareciéndole poca mi autoridad para persuadir la inutilidad del *Arte* de Lulio, le manifestaré el juicio que hicieron de ella dos grandes críticos en materia de ciencias. El primero es el canceller Bacon, el cual la llama *arte de impostura*, añadiendo que sólo pueden hacer aprecio de ella algunos hombres amigos de bachillerear despropositadamente en todas las cosas: *Methodus imposturae quæ tamen quibusdam ardelionibus acceptissima procul dubio fuerit*. El segundo es el padre Renato Rapin, quien, en sus *Reflexiones sobre la filosofía* (sect. xvii), hablando de Lulio y su *Arte*, dice así: «Emprendió trastornar el orden establecido en las escuelas, reduciendo la filosofía y las demas ciencias á un método que nada tiene de sólido, y que bien léjos de hacer hombres sabios, jamas pudo hasta ahora ni áun hacer siquiera hombres de buena razón (1).»

V.—DE DON JUAN PABLO FORNER.

(Oración apologética por la España y su mérito literario. Madrid, 1786.)

Despues que el escolasticismo se apoderó de todas las ciencias y escuelas, la primera secta escolástica que aparece en los fastos de la filosofía es la que fundó este infatigable mallorquin. Su doctrina fué sin duda favorabilísima para ganar sectarios; porque entre la plebe de los que se consagran al estudio de las letras, raro es el que no ama la llanura y facilidad del camino, queriendo á poca costa conseguir gran caudal de sabiduría. Con todo eso, su escuela fué más célebre que seguida, y más controvertida que adoptada entre los estudiosos; á lo cual pudo contribuir la misma obscuridad del *Arte*.

De éste se han hecho juicios distintos, como acaece en todas las cosas humanas; però lo que no puede negarse es que el talento de Lulio fué en sumo grado inventor y combinator, y que en mejor edad acaso hubieran recibido de él las ciencias y artes algunos auxilios que facilitasen su adquisición ó mejor uso. El convencimiento de la verdad no entra ciertamente en la jurisdicción de las combinaciones lulianas, por más que griten sus sectarios para persuadirlo. Por su *Arte* jamas se averiguará la causa del más mínimo fenómeno de la naturaleza, ni se convencerá el entendimiento de la realidad ó falsedad de la mayor parte de las cosas. Los principios que constituyen el alfabeto están fundados en definiciones que no demuestran la esencia de lo mismo que definen. Por *bondad*, que pertenece á la letra B de la primer figura, que es la A, entiende *un ente por razón del cual lo bueno obra lo bueno*; por *magnitud*, que es la de la letra C de la misma figura, *un ente por razón del cual la bondad, la duración, la potestad y los demas principios son grandes* (2); explicaciones que, como se ve, dejan el entendimiento en las mismas dudas que se tenía sobre la esencia de estas cosas. El gran principio de los correlativos *tivum, bile, are*, en el cual creen los lulistas que abrazó y abrió su maestro el conocimiento de toda la naturaleza, en el fondo nada más significa,

(1) Contra el juicio crítico de Fejjo sobre Raimundo Lulio, se escribió y publicó un libro con este título por fray Bartolomé Fórnes (Salamanca, 1746): *Liber apologeticus Artis magnæ B. Raymundi Lulli, Doctoris illuminati et martyris scriptus intus et foris ad justam et plena-*

riam deffensionem famæ sanctitatis et doctrinæ ejusdem ab injuriosa calumniâ ipsi iniquè opinativè et qualitercumque illata.

(2) Lulio, *Ars brevis*, capítulo 1; idem, *Tract. Correlativor.* distinct. 1.

sino que los seres son *activos y pasivos*, y que poseen *acción productiva*; noción generalísima, que de nada sirve cuando se desciende al exámen experimental. La aplicación de las cuestiones á los términos del alfabeto, siendo aquellas innumerables, y éstos tan pocos, es por necesidad demasiado vaga; porque, aunque los lulistas dicen que cualquiera cuestión se puede tratar por todos los lugares del *Arte*, esto es, por todos los términos del alfabeto lulístico, esto puede servir algo para metafisicar eternamente sobre cualquier noción, multiplicando combinaciones de combinaciones, como sucede en el alfabeto usual para hablar y escribir; y así lo confesó el mismo Lulio (1); pero el convencimiento no resultará jamás de la variedad de las combinaciones, por el mismo hecho de que éstas pueden ser arbitrarias, y no ser posible que un corto número de voces mal definidas contenga en sí la demostración de todo el ámbito de las ciencias; que es como si dijésemos que el *Arte* de Lulio contiene el modo de dar innumerables semblantes á una cosa, pero no el conocimiento intrínseco de la cosa misma. La aplicación que se hace de él á todas las ciencias es muy violenta, lejana y arrastrada; y á un juez, más fácil mil veces le será fundar una sentencia en la razón de la ley, que pararse en las multiplicaciones vagas del alfabeto. Cincuenta y cuatro términos que contiene éste en las nueve columnas, combínense como se quiera, déseles el giro que se quiera, no bastan para presentar el semblante de la verdad en innumerables cosas; y lejos de poder servir para aprender con mayor facilidad las ciencias y artes, como sostienen tenazmente los lulistas, el geómetra, el astrónomo, el químico, el botánico, el físico experimental no deducirán de él ni un solo precepto inmediato que pertenezca al ejercicio práctico de su profesión. Cuando Lulio escribió, eran todas las ciencias una algarabía metafísica, y él, no pudiéndose desprender de esta idea (porque en su siglo no se tenía otra), inventó un *Arte* de abstracciones combinadas, substituyéndole al escolasticismo no combinado, que dominaba en las escuelas. Nadie puede negar que mostró mucho ingenio é imaginación fecunda en la ordenación y práctica de este arte combinatorio; pero sus sectarios exageran su utilidad con exceso muy fastidioso; y esto ha contribuido tal vez al descrédito del *Arte*, empeñándose unos en deprimir demasíadamente lo que ven que otros ensalzan y ponderan con demasía.

Mas si la utilidad del arte luliano no es tanta como quieren persuadir sus sectarios, no por eso debemos hablar de su autor con aquel pirronismo magistral que usó Feijoo en la primera de las dos cartas que escribió sobre Lulio. Fué éste, para el siglo en que vivió, un genio singular, nada inferior á Roger Bacon, ni ménos digno de los elogios que desperdicia en éste la presente inclinación á las cosas físicas y astronómicas. Si hace servicio á las letras el que anima constantemente su corrección, Lulio, no sólo fundó una secta para mejorarlas, sino que combatió el fundamento de los abusos, persiguiendo á los averroístas, ya con libros, ya con exhortaciones, en toda ocasión y en todas partes; atrevimiento que en aquel siglo se tendría por tan temerario, como si en el presente escribiese alguno *contra los errores de Newton*. El prólogo de su libro de la *Lamentación de la filosofía contra los averroístas*, en que se propuso persuadir al rey de Francia, Felipe, que reformase la universidad de París, manifiesta los deseos de un hombre que conociendo el mal que padecía la enseñanza de las ciencias, y no acertando á aplicar el conveniente remedio, propone lo que le sugiere su reflexión para arrancar el daño. Hace hablar á la filosofía con sus principios en forma de diálogo; y quejándose ella amargamente de que la calumnian sobre que no quiere avenirse bien con la teología, pregunta á sus principios qué sabían de esto, y ellos hablan con una claridad harto resuelta y singular. El pasaje es muy notable y digno de que sea sabido (2). Su *Lógica nova*, *Física nova*, *Metafísica nova*, aunque frutos de las combinaciones de su *Arte*, al fin muestran que no

(1) *Ista autem scientia nulla principia actualiter exprimit, per se loquendo, ex quibus arguatur, sed solum docet viam inveniendi communia principia in quacumque scientia, cognitis terminis illius scientiæ, cujus vult principia invenire; et aliqua notitia habita illius, ponit aliquos terminos principiorum, quibus possunt infinitæ propositiones formari, quemadmodum infinita verba formantur ex paucissimis literis alphabeti.* (Introduct. ad *Art. Dem.*, capítulo 1, número 1.)

(2) *Ait Philosophia suspirando, atque lacrymando, confiteor coram istis meis Principiis.... quod nunquam concepi fraudem, neque dolum, neque deceptionem contra Theologiam.... Heu mihi, tristiter et dolorosè, ait Philo-*

sophia, nunquid vos, mea Principia, scitis quod ego talis non sum? Omnia responderunt (nisi Intellectus, qui tacuit) dixeruntque quod ipsa erat vera et legalis ancilla Theologiæ. Et tu, Intellectus (ait Philosophia), quid dicis? Respondit Intellectus: ego sum quasi totus perversus, cum Parisiis sit meus discursus in opinionibus; et ideo quid dicere possum? Meum lumen debet esse per claritatem et veritatem; sed est offuscatum et tenebrosus per falsos errores philosophorum, qui ita me suffocant, quod vix possum habere anhelitum et virtutem; aliud remedium non video nisi ut Dominus per Regem francorum me juvet et in brevi; quia errores crescant, et veritates suffocantur. (Prolog. *Lament. Philos.*)

pensaba como el vulgo de los filósofos de su siglo; y no pensar como el vulgo de estos filósofos es singularidad que pone á Lulio al lado de aquellos pocos hombres que no se dejan llevar del torrente de los abusos. Descartes, en substancia, no fué más que un Lulio, nacido en mejores tiempos.

Lo que hay más notable en la vária fortuna de nuestro filósofo (que fué en verdad bien vária y bien turbulenta) es la oposición que sufrió su doctrina de parte de la universidad de París. Esta escuela era entonces una barrera impenetrable á toda novedad, y un muro de bronce que guardaba al escolasticismo, y le defendía de los acometimientos de la libertad filosófica. ¿Entreoyen los doctores de París que habia algunos que tentaban introducir la doctrina de Raimundo Lulio? Opónense al punto en toda forma; y confesando que aquella doctrina contenía cosas altísimas y verdaderísimas, sólo porque era nueva y peregrina la proscriben y condenan con edicto público. Debemos la noticia á Juan Gerson, cancelario de París, y la copió, en su *Biblioteca antigua*, don Nicolás Antonio (1). La escuela de Lulio, con todo eso, logró cátedra en aquella universidad por los años de 1515, si damos fe á un testimonio que guardan los mallorquines, é imprimió fray Bartolomé Fornés en su *Libro apologetico* contra Feijoo (2).

Lulio trabajó en mejorar la filosofía; suscitó el estudio de las lenguas orientales.....
.....Esto es lo que le hace recomendable para la posteridad.

VI.—DEL ABATE BERAULT BERCASTEL.

(Historia general de la Iglesia.)

Raimundo Lulio, franciscano, martirizado en África (1315), escribió sobre casi todas las ciencias un considerable número de obras, en las cuales más es de admirar lo sutil que lo sólido. Se le llama *el doctor iluminado*. Es venerado como mártir en Mallorca, su patria, adonde fueron trasladadas sus reliquias. No debe confundirse con un autor del mismo nombre y apellido, condenado por Gregorio XI á causa de sus errores monstruosos.

VII.—DE CÉSAR CANTÚ.

(Historia universal.)

En tanto que los místicos atacaban la escolástica, ésta se desacreditaba por sus excesos. A uno de sus mayores extravíos la impelió Raimundo Lulio, natural de Mallorca, quien, así como Alberto Magno habia construido una máquina que hablaba, pareció querer hacer una que pensase; pues con su *Ars magna* redujo la inteligencia á una especie de mecanismo, consistente en saber aplicar á cualquier asunto algunos predicados.....

¡Qué prodigio no debía parecer á gentes que consideraban la lógica como el arte supremo, aquel instrumento universal de la ciencia, que resolvía todas las cuestiones imaginables, ó suministraba á lo ménos palabras para discurrir sobre todas.....

Hombre bajo todos conceptos prodigioso, que contó solamente con sus fuerzas en el mundo, donde unos trataron de quemarle por mágico, y otros de canonizarle como santo, se levantó francamente contra el derecho universal, é intentó formar una enciclopedia, concibiendo la ciencia, no dividida en parte, sino como un todo indivisible. (*Non est pars scientiæ ad totum.*)

Con el arte combinatorio de Raimundo Lulio, cayó en descrédito el método de dialéctica á él correspondiente.

(1) *Sic nuper actum est Parrhysiis per sacram Theologiæ Facultatem adversus illos, qui doctrinam quandam peregrinam Raymundi Lulli conabantur inducere, quæ licet in multis altissima et verissima, quia tamen in aliis discrepat à modo loquendi doctorum sacrorum, et à re-*

gulis doctrinalis suæ traditionis, et usitata in scholis; ipsa edicto publico repudiata prohibitaque. (In *Epist. ad Bar. Cart.*, tom. 1; *Oper.*, pág. 95.)

(2) Discurso III, capítulo VI.

VIII.—DEL DOCTOR DON VICENTE DE LA FUENTE.

(*Historia eclesiástica de España, ó adiciones á la Historia general de la Iglesia, escrita por Alzog. Tomo II, Barcelona, 1835.*)

El nombre de Raimundo Lull (Lulio) nos recuerda el del único teólogo español de nombradía en el siglo XIII (1). Su biografía es una especie de novela, y su doctrina, sintética y cabalística á la vez, es uno de los primeros pasos para poner los conocimientos filosóficos de su época á disposición de la Iglesia. Por oscura, metafísica y áun extravagante que sea á veces, no deja de tener pensamientos harto originales y luminosos, y más para aquel tiempo. A la manera de lo que sucede hoy en día con la filosofía *tenebrosa* de algunos escritores alemanes, los que pretenden haberla entendido la llaman *profunda*; los que quieren ahorrarse el trabajo de estudiarla, siguen la costumbre de llamarla *disparatada*. Mas dígame lo que se quiera acerca de su doctrina, insostenible hoy en día, no se le podrá negar ni lo vasto de sus conocimientos, ni el método lógico, riguroso y altamente didáctico con que supo desenvolverlos, ni ménos se podrá poner en duda la importancia que ejerció su doctrina en las escuelas durante el siglo XIV.

La *Arte admirable* (*Ars magna, Ars mirabilis*) es una especie de cuadro sinóptico, en donde se combinan todos los términos de lógica y metafísica, juntamente con los de teología, formando con ellos varios grupos ingeniosos, y clasificados con más artificio que verdad, para poder hallar las ideas cuando se buscaren, y derivar las consecuencias de los principios que una vez se le habían concedido. Su procedimiento, en general, parte de un sistema trinitario, reduciendo todos los grupos de ideas al número de tres y sus combinaciones. Bajo este concepto, su sistema era un gran recurso nemotécnico; pero adolecía del defecto, á que han estado expuestos todos los sistemas de igual género, de tener que dividir ideas uniformes ó identificar dos distintas para que resulte el número que se busca, sujetando la verdad y la esencia de la idea á la forma del pensamiento.

IX.—DEL DOCTOR MATTES.

(*Diccionario enciclopédico de la teología católica, por los más sabios profesores y doctores en teología de la Alemania católica moderna, publicado por el doctor Wetzer y por el doctor Welte.*)

Raimundo Lulio es una de las más colosales inteligencias que produjo el siglo décimotercio....

La combinación del *Arte* de Lulio viene á ser múltiple hasta lo infinito, y mediante ella, se ve que puede ser muchas veces extremadamente fácil responder al punto á todas las cuestiones imaginables. En esto consiste el *Arte* de Raimundo Lulio. Pero desde luégo debe comprenderse que semejante mecanismo no da verdadera ciencia: falta llenar las sesenta y tres categorías, es decir, que falta reconocer lo que en cada cosa es bondad, sabiduría, inercia, elemento, etc.; falta que se halle uno en estado de aplicar en detalle las nociones de relación, diferencia, concordancia, etc.; falta, en una palabra, saber ántes de cada cosa lo que ella es y qué atributos le pertenecen, para poderle aplicar el mecanismo. Por consiguiente, en el fondo nada es, abstracción hecha de la habilidad que sin duda alguna da para hablar y controvertir. Esto es lo que se ve cumplidamente en todas las obras del mismo Raimundo Lulio. Él pretende haber fundado sobre su *Arte*, y mediante este *Arte*, sus disertaciones, por ejemplo, la de *Articuli fidei*, que sin disputa es hábil y de las más acertadas. Pero en realidad encontramos en este tratado exactamente las mismas argumentaciones, los mismos fundamentos, las explicaciones mismas que en los escritos de los escolásticos en general....

Los juicios de los sabios acerca de Raimundo Lulio son muy diversos: los unos lo elevan hasta las nubes, admirando la universalidad de sus conocimientos, y viendo en su *Arte magna* la salvación de la ciencia; los otros no han hallado bastantes palabras de desprecio al hablar de Raimun-

(1) Alzog ni áun le nombra; sea lo que quiera de su doctrina, la celebridad no se le puede negar. Un filósofo, en su *Historia de la filosofía*, califica á Lulio muy

desfavorablemente; otros historiadores más profundos que él le han tratado con más deferencia.

do Lulio, calificándole de aventurero, de juglar; los más templados en sus juicios lo llaman un loco y un fanático. Pero nosotros creemos apreciarlo en su justo valor. Raimundo Lulio tomó, es indudable, contra el escolasticismo, una actitud análoga á la de Rogerio Bacon. Su ciencia, en cuanto á universalidad, tiene el mismo carácter que la de Bacon, y la de Alberto Magno. Raimundo Lulio tuvo la suerte de estos grandes hombres, y como ellos, la fama equívoca de haber poseído el arte de hacer el oro, de haber conocido una panacea universal, un medio de prolongar la vida, etc., y de haber hallado la piedra filosofal. El siguiente dístico expresa bastante bien la verdad sobre este asunto:

*Qui Lulli lapidem quærit, quem quærere nulli
Profuit, haud Lullus, sed mihi nullus erit.*

El singular mecanismo en que se encuentra toda la actividad científica de Raimundo Lulio fué la resulta, fácil de explicar y casi fatal, de la marcha que la ciencia había seguido en la edad media. Había producido cierto número de ideas, que se habían revestido de formas convenidas y cuyos términos estaban como consagrados, y hubiera sido una cosa sorprendente que no se hubiese hallado una persona que con las resultas adquiridas no hubiese formado una *máquina lógica*. Esto mismo ha sucedido en todas las épocas y en las ciencias todas. Así, la *Gramática vulgar* no es otra cosa que una máquina filológica, que tiene el mismo carácter que la máquina de Lulio; así son los libros de aritmética, etc.

X.—DE E. J. DELECLUZE.

(RAIMUNDO LULIO.—Biografía publicada en la *Revista de ambos Mundos*, tomo IV, 1840.)

Para dar rápidamente la más exacta idea del orden, del talento y del asunto de sus trabajos, presentaré por grupos, dispuestos sistemáticamente, los diversos tratados que compuso en la larga carrera de su vida. Véase la lista:

Titulos de los asuntos.	Número de tratados.
Sobre el arte demostrativo de la verdad.	60
Gramática y retórica.	7
Lógica.	22
Sobre el entendimiento.	7
Sobre la memoria.	4
Sobre la voluntad.	8
De la moral y de la política.	2
Sobre el derecho.	8
Filosofía y física.	32
Metafísica.	26
Matemáticas.	19
Medicina, anatomía.	20
Química.	49
Teología.	212
<i>Total de tratados.</i>	<u>486</u>

El orden de este cuadro sinóptico, bastante para hacer comprender la dirección y encadenamiento de las ideas de Raimundo Lulio, caracteriza bien el espíritu enciclopédico que anima y regula los trabajos intelectuales de los hombres ilustres del siglo XIII. Ninguna ciencia física, metafísica ó matemática se cultivaba aisladamente y por sí. La una era consecuencia de la otra, y á proporción de los grados más ó ménos fundados que ofrecían, la inteligencia se elevaba consecutivamente hasta la teología. Esta idea de la verdad absoluta se ve igualmente seguida con la misma constancia y la misma opinión piadosa en los poemas del Dante, en los escritos de Rogerio Bacon y en los numerosos tratados de Raimundo Lulio.

Las obras que dieron una gran celebridad al doctor iluminado, no solamente hacía el fin de su